

La última y más dura lucha de Hugo Batalla

**LEONEL
GARCÍA**
PERIODISTA

► *Hugo Batalla. Las luchas más duras* — editado por Ediciones B y del que aquí se presenta un fragmento— es el primer libro del periodista Leonel García, quien trabaja en *El País* desde noviembre de 2001. Fue editor de *Internacional* y actualmente está en el staff de la revista *Domingo*. Es docente de la Universidad ORT. Para esta biografía, además de la investigación documental realizó más de 70 entrevistas a protagonistas directos de la vida del ex vicepresidente de la República.

En segundo término, quiero agradecer profundamente a todos los señores senadores, funcionarios y amigos, las expresiones de solidaridad con motivo de mi enfermedad". El doctor Hugo Batalla, vicepresidente de la República y presidente del Senado, no disimulaba la emoción. No se escuchaba un sonido en la Cámara Alta ese martes 14 de julio de 1998. Y del primer término, un planteo del senador nacionalista Luis Eduardo Mallo referido a problemas en el Diario de Sesiones del cuerpo, ya nadie se acordaba.

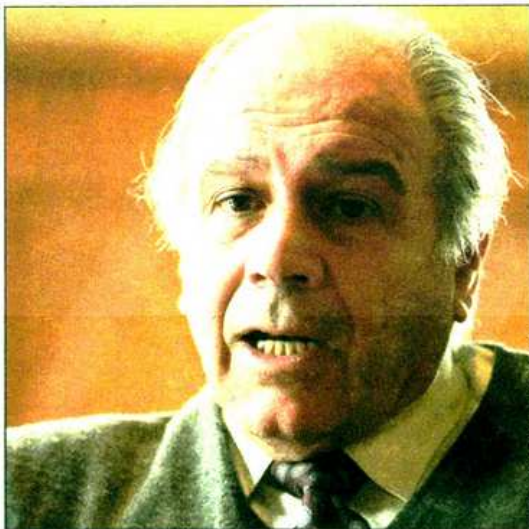
"Ustedes saben que ha habido algunas complicaciones ulteriores que, tal vez, impidan que pueda seguir trabajando a plena marcha de aquí en más". Esa misma jornada, Batalla reasumió sus funciones en el Poder Legislativo. Apenas cuatro días atrás, había recibido el alta médico en la Asociación Española, donde había sido internado el martes 7. Públicamente se habló de una gripe fuerte y de una neumonía; pero Uruguay es chico y todo se sabe. Por eso los saludos efusivos de todos sus colegas y funcionarios del Senado, por eso la presencia en la cámara de muchos de sus allegados, por eso el aplauso emocionado a las palabras que siguieron:

"Pero esta es una lucha, la más dura que uno tiene que dar, que es por la vida; y, naturalmente, la daré. Muchas gracias".

"Prolongados aplausos». Así registró la fría versión taquigráfica la reacción en el Senado luego de esa intervención. Difícilmente estos documentos puedan reflejar fielmente lo que se sintió en la cámara el día en que Hugo Batalla confirmó públicamente sin necesidad de mayores precisiones lo que era un secreto a voces. El doctor Hugo Batalla, el vicepresidente de la República, el Hugo, se estaba muriendo de un cáncer al pulmón.

Hugo Batalla era un hombre muy querido por todo el arco político uruguayo, asegura Guillermo Chifflet, entonces diputado del Partido Socialista. Recuerda los largos minutos que duró aquel aplauso. Se emocionó Hugo, se emocionó él, se emocionaron todos. "Ese aplauso fue de alguna manera una despedida colectiva", rememora este legislador que había sido compañero de liceo y amigo de Hugo en la adolescencia, pero en la vida política tomaron caminos distintos, incluso estando juntos en el Frente Amplio.

Yamandú Fau, por entonces legislador colorado pero



DARWIN BORRELLI / EL PAÍS

Fue su lucha más corta y valerosa contra un enemigo impiadoso y fulminante"

que había seguido al vicepresidente en su tránsito por tres partidos, y uno de los dirigentes más cercanos a Batalla, estaba enterado de que aquél iba a aludir a su cruel enfermedad. Como diputado, se le permitió estar en la Cámara Alta, parado detrás de las bancas. "Fue una cosa brutal... muy fuerte, unánime... Todo el Senado quedó impactado. Recuerdo las caras de (el senador herrerista, Walter) Santoro, de (el senador socialista, José) Korzeniak...".

Hacia tres días que el vicepresidente había cumplido los 72 años. Tenía sobre sus hombros casi medio siglo de actividad política. Y si bien hasta sus más enconados adversarios le reconocían su don de gentes, su coraje personal en los momentos

más difíciles del país, su honestidad y hasta su excelente sentido del humor, recién en este tiempo pareció recibir nuevamente el aprecio unánime, sin distinción de banderías políticas y sin rencores.

Son cosas que suelen ocurrir ante la inminencia de una muerte.

Fue su última lucha y la más dura; tal vez también la más corta y valerosa ante un enemigo impiadoso y fulminante. Pero sí de luchar se habla, este hombre que a los 14 años fue dirigente estudiantil y luego sindical, que comenzó y terminó su militancia política en el Partido Colorado, que se opuso a la dictadura —entre muchas maneras— ejerciendo de abogado de Líber Seregni y Raúl Sendic —entre muchos otros—, que fue uno de los fundadores del Frente Amplio primero y el principalísimo hacedor del Nuevo Espacio después, y que debido a este particular derrotero político sufrió rechazo e intolerancia, ya tenía el lomo bien curtido. Tanto como el apego a sus orígenes, esos que alimentaron su espíritu de hombre bueno, solidario, valiente, bromista y luchador.

"A mí me gusta la política porque me permite trascender, brindarme a los demás. Yo trato de quitarle a la política lo que tiene de teatro, de escenario, y aumentarle lo que tiene de preocupación por los demás. Tal vez, en el fondo, es una actitud de recuerdo de lo que fue mi vida, de lo que fue mi infancia; de todo lo que me brindaron a mí en un hogar muy modesto, que en cierto sentido dio todo lo que no tenía. Sí, muchas de las cosas que soy se las debo al recuerdo de mi padre, de mi madre, de mi familia", había dicho muchos años atrás, en 1991. Así, todo comenzó en Pueblo Victoria, su patria chica dentro de su patria menos chica llamada La Teja, en 1926. ♦